

SEMBLANZA DEL PROFESOR DOCTOR MIGUEL AGUILÓ ALONSO

Señor Presidente
Sr. Rector Magnífico,
Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades
estimados profesores y profesoras,
queridos estudiantes,
señoras y señores.

Debo comenzar con un doble agradecimiento al Rector de la Universidad de Cantabria: por el honor que me ha concedido al encargarme la semblanza del profesor Miguel Aguiló y porque, con ello, me ha permitido conocer aún mejor a una persona excepcional: como ingeniero, como profesor y como ser humano. Solo confío en que mis palabras sean capaces de corresponder a la confianza que en mí ha sido puesta y hagan justicia a la categoría de la persona cuyos méritos trataré de glosar.

Miguel Aguiló Alonso nació en el Madrid del año 1945. Desconozco qué razones o circunstancias motivaron que en el año 1966 iniciara sus estudios de ingeniería de Caminos, Canales y Puertos en la primigenia y única escuela que existía en España, la de Madrid, fundada por Agustín de Betancourt allá por el año 1802. Bien es cierto que el ambiente familiar le era propicio, con dos hermanos arquitectos y una hermana historiadora del arte.... No hay que descartar tampoco que la motivación estuviese movida por su atracción hacia el desafío, hecho confirmado por algún amigo de infancia y también ingeniero de caminos que asegura lo hizo “porque era lo más difícil, como un reto”.

Por esas extrañas casualidades de la vida, ese mismo curso académico en el que el profesor Aguiló emprende los estudios que marcarían su trayectoria profesional y vital, comienzan a impartirse clases de la misma titulación en una segunda escuela a nivel nacional. Esta incipiente escuela, contaba con unos medios precarios y escasez de recursos, pero con el sobrado entusiasmo de un grupo de personas decididas y con la firme intención de implantar una escuela de ingeniería de la envergadura e importancia que la titulación a impartir suponía. Además de estos condicionantes, su ubicación geográfica no fue condición limitante ni restricción alguna: el lugar elegido fue una pequeña ciudad del norte de España, Santander.

Y de estos hechos que narro se cumplen ahora exactamente 50 años.

Este paralelismo entre los primeros pasos en el devenir vital, tanto del profesor Aguiló como de la Escuela de Santander, va más allá del puro y casual cruce temporal de trayectorias. Aludir al profesor Aguiló en la Escuela de Caminos de Santander es reconocer una de las figuras más significantes de la ingeniería civil española... mencionar la Escuela de Santander al profesor Aguiló es reconocer uno de los centros más prestigiosos en la formación de ingenieros civiles a nivel internacional...

Mientras trascurren esos primeros años, difíciles y a la vez determinantes en el futuro acontecer de ambos, el profesor Aguiló, supera su desafío: culmina el duro plan de estudios y se titula como Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Mientras, la incipiente Escuela de Santander celebra su primera promoción y forma parte del germen de la futura Universidad de Cantabria, en el año 1972.

Y es que 50 años dan para mucho, pero no voy a aburrirles con la narración de historias pretéritas, comparaciones inevitables en el tiempo en una escuela muy diferente hoy en día a cualquier tiempo pasado. Permítanme, por tanto, centrarme en reseñar los méritos de quien, entre muchas otras cosas, ha sido Catedrático de Historia y Estética de la Ingeniería Civil, impartiendo docencia y desarrollando investigación, fundamentalmente en el ámbito del paisaje y patrimonio de obras públicas.

El profesor Aguiló tomó el testigo universitario, en estos temas, del reconocido profesor José Antonio Fernández Ordóñez, contribuyendo de forma excepcional no solo a la ardua tarea de mantenerlos vivos, sino también a dignificar su estudio dotándolos de un corpus teórico y metodológico, primero desde la cátedra de Historia y Estética y después también desde la Fundación Miguel Aguiló.

A raíz de la impronta que el profesor Jose Antonio Fernández Ordóñez le imprime, ya desde su época de estudiante, el profesor Aguiló inicia su andadura docente. En 1976 ya colaboraba en tareas de tutoría con los estudiantes de la asignatura de Arte y Estética en la Ingeniería. Solo dos años más tarde, en 1978, puso en marcha una asignatura de “Ingeniería y Paisaje”, primero como curso de doctorado y después como materia de la carrera de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Su visión territorial de la ingeniería, su interés por conocer el territorio y por estudiarlo científicamente, difícilmente encontraba acomodo en las escuelas de caminos de la época. Hoy en día no es así, gracias precisamente al trabajo, entre otros, del propio Miguel Aguiló.

Esta ardua labor le lleva a realizar su doctorado en la Cátedra de Planificación y Proyectos de la Escuela de Montes, con la Tesis titulada “Metodología para la evaluación de la fragilidad visual del paisaje”, dirigida por el profesor Ángel Ramos, quien le dejó honda huella, ya que a él se deben los primeros proyectos que, en la España de los años 60, se hicieron sobre restauración ambiental y acondicionamiento paisajístico de obras públicas. Todo el trabajo y esfuerzo realizado en la elaboración de su tesis doctoral fue reconocido posteriormente con el Premio Nacional de Urbanismo del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (MOPU).

De forma simultánea, en estos primeros años, complementa su formación licenciándose en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid, en el año 1974, en la especialidad de economía de la empresa. La unión de estas dos disciplinas explica bien su trayectoria profesional.

Su gran capacidad de trabajo, de organización, su mente ágil y abierta y su talante le confieren la virtud de abordar con éxito tantas y tan diferentes realidades profesionales, compaginando y conjugando armoniosamente la labor docente e investigadora con la actividad profesional en la empresa.

De su prolongada actividad profesional, destacan: la actual dirección de política estratégica en el grupo ACS, compañía española referencia mundial en las actividades de construcción y servicios, que participa en el desarrollo de sectores clave para la economía como las infraestructuras y la energía; la presidencia del Grupo Iberia (Aviaco, Iberia y varias filiales); la presidencia de Astilleros Españoles; y la presidencia del Canal de Isabel II. Todas ellas entidades de primera línea, claves en el desarrollo industrial y económico de España y fundamentales para garantizar el bienestar social implícito en toda actividad ligada a la ingeniería civil.

Un par de anécdotas relacionadas con su preocupación por conservar el patrimonio histórico de las obras civiles y su sensibilidad por el arte y la cultura: siendo presidente de Iberia se volcó con el arte, llegando a organizar un concurso que se llamaba “Premio Iberia de la Pintura”, con un jurado presidido por el pintor Antonio López; además organizó también una muestra itinerante de pintura con obras de autores de la talla de Canogar, Genovés, Úrculo... que, donadas por sus autores, recorrieron Iberoamérica durante dos años. En el tiempo que estuvo al frente del Canal de Isabel II recuperó el depósito elevado de Santa Engracia como sala de exposiciones de la Comunidad de Madrid, un ejemplo pionero en España de nuevo uso para obras públicas antiguas. También dio visibilidad al archivo documental del Canal, por ejemplo reeditando memorias del proyecto que a mediados del siglo XIX se hizo para abastecimiento de agua a Madrid. Estando en Astilleros promovió la recuperación del dique seco de Matagorda (el de finales del XIX) y su entorno para la construcción de un museo de construcción naval.

De la relevancia de Miguel Aguiló es prueba su presencia en organizaciones nacionales e internacionales de la mayor importancia, así como las numerosas distinciones de que ha sido objeto a lo largo de su vida académica y profesional: es Premio Internacional Eduardo Torroja (1974), Premio Nacional de Urbanismo (1981), Premio Nacional de Medio Ambiente (1986) y Medalla de Honor del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

Ha formado y forma parte de diversos consejos, comités y patronatos en las más prestigiosas instituciones y con motivo de importantes eventos relacionados con la ingeniería civil: es Patrono de la Fundación Caminos, del Colegio de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos; Presidente del Consejo de Administración de la Revista de Obras Públicas; Patrono de la Fundación Agustín Betancourt; Presidente-fundador de la Fundación Miguel Aguiló; y Miembro de The Newcomen Society, sociedad para el estudio de la historia de la ingeniería y la tecnología, con sede en el Museo de la Ciencia de Londres.

En el ámbito cultural, es Presidente-fundador de la Fundación Ingeniería y Sociedad, miembro del consejo rector del Aula Carlos Roa, vocal de la Junta de fundadores del Colegio Libre de Eméritos y vocal del Círculo de Bellas Artes.

El profesor Aguiló es autor de numerosísimas publicaciones, entre estudios, ediciones y artículos (algunos traducidos al inglés), entre los que destacan:

- Forma y tipo en el arte de construir puentes
- El Paisaje construido. Una aproximación a la idea de lugar
- Grandes Cubiertas Españolas
- La construcción del paisaje americano
- Diez tomos de la colección de Obras de Arquitectura e Ingeniería de ACS, sobre presas, puertos, caminos, energía eléctrica, puentes, edificios singulares, pasarelas, alta velocidad y cubiertas, más una síntesis sobre el Legado de lo construido
- Tres tomos dedicados a Madrid, Nueva York y Berlín en la Colección de Ciudades de ACS

Y finalmente “Qué significa construir”, editado en 2013, un libro de madurez, personal y conceptual, resultado de reflexiones que han ido profundizando a lo largo de los años. Obra compleja, que pone en relación cada tipo de construcción con los conceptos que explican su existencia. Esos conceptos son antropológicos, filosóficos, artísticos, estéticos... y en cada obra pública realizada por el hombre a lo largo de la historia nos muestra cómo se expresan.

Como mencionaba anteriormente... aludir al profesor Aguiló en la Escuela de Caminos de Santander es reconocer una de las figuras más significantes de la ingeniería civil española, pero también es reconocer que estamos ante un compañero, y que más allá de su destacada trayectoria profesional, es una persona familiar, cercana, realmente interesado en llegar a la gente joven, un gran viajero, un gran lector, un gran conversador,... y para nuestra fortuna, un amigo.

Va siendo hora, por tanto, de terminar con estas palabras y dejar que transcurra este solemne acto que continuará con las tuyas, sabias y brillantes. Solo añadiré que el poseedor de todo este bagaje ha impulsado y trabajado para que este rico legado permanezca disponible para todos nosotros a través de la Fundación que lleva su nombre. Fundación Miguel Aguiló, cuyos fines son la investigación, desarrollo, innovación, formación y divulgación de la ingeniería civil, la arquitectura y disciplinas afines de construcción, especialmente en lo relacionado con su estética, historia y paisaje.

Apreciado profesor Aguiló, querido Miguel, puedo afirmar que somos muchos los que te agradecemos compartir y poner a nuestra disposición todo tu buen hacer, tus trabajos, tu obra y en definitiva tu rico y valioso legado.



Muchas gracias.

José Luis Moura
Director de la Escuela Técnico Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de
la Universidad de Cantabria